

Autor: Abilio Ayuso
LA NOVIA

Ilustrador: Alejandro Ortigosa Quevedo



Dijo una filósofa, que padre, madre, hijos, hermanos...
son aquellos que se comportan contigo como tales, y
que la sangre... para las morcillas.

+14

Esteban siempre fue un gran luchador, de los pocos que han conseguido enriquecerse gracias a su esfuerzo.

Comenzó a trabajar a los catorce años, pero sin dejar los estudios. A la edad en que otros sólo piensan en divertirse, él consiguió sacar adelante la carrera de ingeniería técnica a base de fines de semana estudiando.

Tampoco descuidó el esfuerzo en el trabajo, eso le permitió escalar puestos a una edad muy temprana.

Cuando la compañía quebró, él y otros dos encargados jóvenes vieron una gran oportunidad para hacerse con los mejores activos, capitalizando la prestación por desempleo y además solicitando un crédito.

Tomaron a su cargo el alquiler de la nave y compraron a precio de subasta toda la maquinaria y elementos que tenían un valor significativo, partían con ventaja, porque otro comprador hubiera tenido que desmontarlos, transportarlos, volverlos a montar y ponerlos en marcha, lo cual encarecía el coste sobremanera, mientras que ellos lo tenían allí funcionando.

Aquello que no les interesaba, los subasteros les hicieron el favor de llevárselo a precio de saldo.

También tenían una respetable cartera de clientes y un gran conocimiento del negocio. Pero su gran beneficio fue poder hacer selección de los trabajadores que la antigua sociedad había despedido y en su mayoría se encontraban en paro.

Del personal administrativo y comercial no tomaron ni la mitad de los que había antes, dejando atrás todos aquellos que estaban acomodados a la rutina. Con su pequeño equipo y métodos más prácticos lograron mayor eficiencia de la que existía anteriormente.

Con la clase trabajadora pasó lo mismo, los conflictivos, vagos, acomodados o torpes no recibieron ninguna oferta.

Añadiendo a todo ello un enfoque moderno y dinámico, en poco tiempo aquello se convirtió en una pequeña mina de oro.

Los tres socios siguieron adelante, pero con rumbos distintos, así como Esteban vivía por y para el negocio, los otros dos no seguían un plan tan monástico, se casaron tuvieron niños y llevaron un nivel de vida algo superior a sus ingresos, con lo cual, al cabo de cierto tiempo, uno de ellos, algo endeudado, pidió a Esteban que le comprara su parte de la empresa y seguir trabajando como empleado.

Dos años más tarde, al atravesar una coyuntura complicada, fue el otro socio el que solicitó lo mismo, en principio por librarse de responsabilidades y en segundo lugar por tener un pequeño capital por si venían malos tiempos.

Esteban se quedó sin un céntimo de los que había estado ahorrando y con un crédito personal a su cargo, pero al estar al frente de la compañía pudo adoptar medidas valientes que los otros socios le habían vetado, el resultado fue espectacular.

Aun así no se durmió en los laureles y siguió ampliando y diversificando el negocio.

En parte a sus dos exsocios les sabía mal haberse apeado del tren, pero por otro lado reconocían que ellos nunca hubieran osado seguir políticas tan arriesgadas.

No obstante, Esteban siempre dio a sus antiguos socios los cargos de mayor confianza y mejor retribuidos, no olvidaba que sin su ayuda nunca hubiera conseguido montar aquel emporio y sin su retirada a tiempo tampoco hubiera podido modelarlo a su gusto.

A los cuarenta años ya era dueño de un pequeño imperio económico, fue entonces cuando decidió estabilizar su vida casándose con una de sus secretarias.

Dado que no eran niños, decidieron no perder demasiado el tiempo, y un año después de la boda tuvieron su primer y único hijo.

Pero las mejores planificaciones pueden sufrir el embate del azar, cuando el niño tenía ocho años su madre murió en un accidente de circulación.

A partir de aquel momento Esteban tuvo que adoptar el papel de padre y madre, tratando erróneamente de compensar el cariño materno con un exceso de caprichos y permisividad, aquello marcó el carácter del pequeño Tomás convirtiéndolo en un niño malcriado.

Esteban se centró en su hijo y la empresa, de tal forma que le no quedaba tiempo para nada más, eso y el hecho de que, en comparación con su difunta esposa, a la que dicho sea de paso a estas alturas tenía un poco mitificada, el resto de las mujeres le parecían poca cosa, y si hubo alguna que más o menos pasó la prueba... Su hijo le hizo un papelón horrible, fueron las circunstancias que le obligaron a dejar correr la idea de emparejarse de nuevo.

Por otro lado, en la adolescencia y los años siguientes Tomás hizo gala de juerguista y mujeriego, sin embargo, como no era tonto, consiguió acabar la carrera de arquitecto.

Para entonces tenía planeado hacer un viaje espectacular con su novia antes de integrarse en una importante empresa del ramo, pero los planes se torcieron porque ella, como buena niña pija que era, le dejó por un DJ bastante famosete.

Eso y las ganas de apartarse, aunque sólo fuera por unos días de todo ese mundillo pijorro y juerguista donde sería señalado como un pringado, fue lo que hizo que Tomás accediera a lo que su padre le había pedido mil veces, hacer unas vacaciones juntos, sin prisas, en un entorno natural con paisajes apenas hollados por el hombre.

Esteban estaba teóricamente jubilado, es decir, sus empresas podían funcionar perfectamente sin su ayuda, aunque su ojo de halcón seguía controlando, por tanto, pudo tomarse unas largas vacaciones con su hijo en un hostel situado en una pequeña aldea perdida en las montañas, rodeada de paisajes espectaculares.

Cada día descubrían un entorno nuevo, bosques umbríos de árboles centenarios, lagos de alta montaña, torrentes tumultuosos y animales salvajes.

Pero Tomás también estaba abierto a otro tipo de perspectivas, y no tardó en hacer buenas migas con Teresa, la hermosa muchacha que servía las comidas en el hostel.

En aquel lugar los mozos habían emigrado a la ciudad y quienes venían a disfrutar de aquellas montañas, o eran gente mayor o lo hacían emparejados, por tanto, un joven soltero y libre era por allí tan raro como un unicornio.

La Tere quedó huérfana a cargo de su abuela cuando sus padres perecieron en un desprendimiento.

Cuando la vieja también falleció se quedó sin ningún familiar en el mundo. Le tentaba la idea de abrirse camino en la ciudad, pero había oído hablar cosas tan terribles de aquel sitio que le daba escalofríos pensar en presentarse allí sin conocer a nadie.

La amistad entre Tomás y Teresa, que acabó derivando en romance, fue algo tan natural y espontáneo como un amanecer.

En principio ella pidió permiso a la dueña del hostel para hacerles de guía, cosa que consiguió sin problemas porque en temporada baja había poca clientela.

La muchacha le dijo a Esteban si no le importaría que los acompañara en las comidas, a lo cual él sonrió y contestó: “Tendría que estar loco para que no me gustara la compañía de una chica tan guapa y simpática”.

Más adelante Esteban se dio cuenta que comenzaba a estorbar y alegó cansancio, animando a la pareja a que fueran de excursión ellos solos para que él pudiera dar paseos más cortos acordes con su edad.

Revisando la cámara de fotos en un momento en que su hijo se duchaba sonrió al ver que se habían grabado en automático retozando desnudos en una poza de aguas termales, no dijo nada, pero temió por la pobre muchacha.

Otro detalle significativo fue cuando alguna noche en que le costaba conciliar el sueño escuchó pasos que subían a su bohardilla y un cierto ajeteo en la habitación de su hijo.

Por todo ello no le extrañó en absoluto cuando un día antes de que finalizara el mes de vacaciones, mientras cenaban, Tomás le dijera a su padre: “Papá, he estado pensando que Tere aquí se está muriendo de asco, tenemos una casa demasiado grande para nosotros solos y una presencia femenina le daría la magia y el calor que le falta”.

El padre sonrió mientras pensaba: “La magia y el calor serían sobre todo para ti”, pero se limitó a contestar: “Me parece una excelente idea, pero... ¿En calidad de qué vendría a nuestra casa?”.

Ella se adelantó diciendo: “Te aseguro que yo no sería una carga, lo mismo puedo cocinar, planchar, barrer, cuidar del jardín”.

“Ya sé que una muchacha tan dispuesta como tú nunca sería una carga, lo que quiero es que mi hijo y tú me digáis con toda sinceridad si he de hacerte un contrato como asistenta o vienes como novia, y si he de preparar la habitación de invitados o dormirás en la suya”.

Ella se ruborizó y el chico respondió: “Bueno, te lo pensábamos decir más adelante, pero sí, le he pedido que sea mi novia”.

Así partieron los tres, rumbo a la civilización, cargando un par de maletitas con todas las posesiones de Teresa.

Ella quedó maravillada de la lujosa casa y el precioso jardín e insistió en hacerse cargo de toda la limpieza, cocina y jardinería, Esteban le dijo que en tal caso apenas tendría tiempo para verse con su hijo y acabaron acordando que seguiría viniendo un equipo de limpieza una vez a la semana y un jardinero una vez al mes para las labores pesadas.

Esteban tuvo que reconocer que la presencia de la chica daba una alegría y calidez al hogar como hacía tiempo que no tenía, ella era simpática como un cascabel y se adaptaba a todo sin ningún problema.

Tal vez lo que menos le gustaba eran las discotecas donde Tomás la había llevado en alguna ocasión, le parecían sitios ruidosos y con un ambiente algo sórdido.

Cuando el chico se puso a trabajar, tuvo que alquilar un apartamento en la gran ciudad, con lo cual la pareja sólo se veía los fines de semana y a veces ni eso, pero como Esteban a sus sesenta y ocho años podía ejercer perfectamente de jubilado, compensaba la ausencia del chico llevando a la muchacha a mil un sitios aunque él los hubiera visto ya docenas de veces, así disfrutó redescubriendo todo con los ávidos ojos de la chiquilla.

En todas partes donde le conocían la presentaba con orgullo diciendo: “Mi nuera”.

Pero dicen que la cabra siempre tira al monte, los espíritus mezquinos se cansan de todo y no saben apreciar cuando el destino les proporciona el as de la baraja, fue al cabo de un año cuando Tomás comenzó a quedarse los fines de semana en el apartamento de la ciudad.

Al preguntarle Teresa si quería que bajara ella, le dijo que ni hablar, que tenía mucho trabajo y sería un estorbo.

Al final Esteban intervino telefoneándole para decirle agriamente: “Explícame qué coño está pasando ahí, y cuando digo que coño posiblemente hablo en forma literal, a la pobre Tere podrás enredarla como a una china pero a mí no”.

“Vale, está bien, este fin de semana subo y dejo las cosas bien claras”.

Efectivamente, el sábado apreció con cara de perro malhumorado, subió a su habitación, donde Tere le esperaba para deshacer su maleta y lavar su ropa, pero en lugar de maleta hubo palabras desagradables y llantos, a Esteban ya se le estaban llevando los demonios por dentro.

Poco después bajó todo serio, mientras por la puerta abierta de la habitación se oía sollozar a la pobre Teresa, se plantó delante de su padre para decirle en plan sargento: “Ya le he dicho que hemos terminado, que coja sus cosas y se largue de esta casa, no quiero que si traigo a mi nueva novia ella esté aquí”.

Esteban apretó los dientes y dijo en voz más alta de lo normal, para que la chica lo oyera desde la habitación: “Y tú... Payaso, ¿¡Quien coño te has creído que eres para echar a alguien de mi casa!?”.

“Bueno, es nuestra casa”.

“De eso nada, es la casa que yo he comprado trabajando como un cabrón y en la que tú no has aportado nada hasta ahora, tal vez la heredarás algún día si a mí no me da por donarla a la sociedad Protectora de Animales. Teresa se marchará, si a mí me da la gana, y de momento no me da”.

“Pero papá, piensa que será muy violento si traigo a mi novia y ella está aún aquí”.

“Tienes razón, será muy violento, por tanto, será mejor que no la traigas, porque además no tengo demasiadas ganas de conocer a una pelandusca que se lía contigo sabiendo que tenías novia”.

“Es que, si no puedo traerla, posiblemente tampoco venga yo”-

“Mejor aún, así me ahorrarás ver alguien capaz de comportarse de forma tan ruin”.

“Vaya, resulta que estás más a favor de Tere que de tu hijo”.

“El problema es que no te has dado cuenta aún, que cuando me pediste que la trajéramos a casa me implicaste a mí en el juego, la arrancamos de su pequeño mundo para asentarla aquí, la chiquilla se ha comportado maravillosamente y si te has cansado de ella es porque eres un abúlico, inconstante, mujeriego y culo de mal asiento que cuando consigue una verdadera joya la cambia por una baratija brillante. Ahora ella no tiene a donde ir ni que hacer y tu pretendes que la eche fuera, cosa que no haría jamás ni con un perro”.

“Está bien, ya veo que estaremos una temporada larga sin vernos, hasta que tú también te canses de esa pava y le digas que se largue”.

“Tú puedes venir cuando quieras siempre que trates a Teresa como un caballero, pero esa zorra que te ha dejado epatado no tiene cabida en mi casa, así que dime que es lo que quieres de tus cosas y haré que un furgón te las lleve”.

“Muy bien, ahora aún te ves muy chulo, dentro de poco, cuando la vejez te deje hecho polvo ya no tendrás tantos humos y entonces vendrás como un corderito”.

“Puedes apostar a que no, hasta ahora no te he necesitado para una mierda, y tú a mí mucho, las cosas seguirán así hasta que me muera”.

“Pues no tardes, a ver si por fin heredo y echo a esa estúpida de aquí”.

Se marchó dando un portazo, cinco minutos después bajaba Teresa desfigurada por el llanto, Esteban la hizo sentar en el sofá junto a él y le dijo: “Imagino que ya lo has oído todo”.

“Si, y me marcharé en cuanto consiga cualquier cosa de criada, no quiero ser el motivo de la ruptura con tu hijo”.

“No digas idioteces, la ruptura con mi hijo ya se ha producido y no por tu culpa, sino por su idiotez y sinvergüencería, ¿Y ahora tú qué?, ¿Cuándo más te necesito me vas a dejar abandonado como a un perro sarnoso?”.

“¿Que dices?, yo nunca abandonaría a un perro, aunque tuviera sarna, menos a ti que siempre te has portado tan bien conmigo, lo que no quiero es que por mi culpa dejes de ver a tu hijo”.

“A ver Teresa, no seas cándida, al vernos en aquellas vacaciones pensaste que estábamos muy unidos, pero no era así, ya hace mucho que mi hijo sólo se acordaba de mí cuando necesitaba dinero, pero justamente le acababa de plantar una de esas golfas que se ligaba a docenas y no quería rondar por sus territorios de juega como el pobre pringado a quien han puesto los cuernos y abandonado, por eso pensó que podía poner tierra por medio durante un mes y hacer algo diferente”.

“Vaya, y a mí que me pareció tan buen chico a lo primero”.

“Porque sabe hacer el papel que quiere, yo hubiera querido advertirte, pero ya era demasiado tarde, además fui un iluso al pensar que con una chica tan maja como tú tal vez sentaría la cabeza”.

“Muy bien, ¿Y qué quieres que haga?”.

“Lo mismo de siempre, ser mi nuera, aunque no haya hijo, como una hija para mí, pero si en algún momento se cruza un buen chico en tu camino, ni te lo pienses forma pareja con él y vive la vida”.

“Ahora no tengo mucho que ofrecer, ya estoy deshonrada”.

“No digas idioteces, tal vez en la aldea de dónde vienes eso significa algo, pero aquí y a estas alturas las niñas se deshonran todas antes del bachillerato y si no es con un amiguito son ellas solas con un dildo o un calabacín”.

“Había oído comentar algo, pero pensaba que eran habladurías”.

“Pues nada de eso, y venga, a las penas puñaladas, piensa cual es el sitio del mundo donde te gustaría más viajar y lo montamos”.

Disfrutaron de lo que el dinero y el mundo podía ofrecerles, que no es poco, Esteban siempre la presentaba por esos mundos de Dios donde nadie los conocía como su nuera y si preguntaban por el marido ponía cara compungida y decía: “Murió hace tiempo”.

Tomás, henchido de necio orgullo siempre pensó que su padre le volvería a llamar como un corderito, pero se equivocó.

La pelandusca de su nueva novia, al darse cuenta de que tenía un buen sueldo, pero no era millonario, como él le había hecho creer, le plantó, aunque tampoco le representó mucho problema, de hecho ya se estaba cansando de ella, siempre fue de ligue en ligue y nunca llegó a casarse.

Esteban siempre decía: “Tere, no puedes consumir tu juventud aquí, con un viejo, deberías buscarte un buen hombre con el que fundar una familia y ser feliz”.

A lo que ella respondía: “Los buenos hombres no llevan una marca en la frente, y los malos saben aparentar que no lo son, ¿Qué quieres?, ¿Que me vuelva a liar con otro sinvergüenza que al cabo de un año se canse de mí y me plante?, además, ¿Quién te dice que no soy feliz?, hago lo que quiero, estudio lo que me da la gana, viajo a lugares del mundo que sólo había visto en los documentales, y para tener que aguantar a un cabrón que sólo sea dulce y romántico las primeras veces... Mejor duermo sola”.

A partir de los ochenta años Esteban experimentó un bajón en salud y forma física, Teresa le cuidó como si de una verdadera hija se tratara, en muchas ocasiones él pidió que le instalara en un geriátrico y aprovechara la juventud que aún le quedaba, pero ella se negó rotundamente, lo que sí hizo fue contratar una criada que la relevara de las tareas del hogar, para poder estar más por atenderle y una enfermera que lo cuidara cuando ella tenía que salir a realizar algún recado.

A los ochenta y tres falleció, sin haber vuelto a cambiar una sola palabra con su hijo que, por supuesto sí que se presentó a la lectura del testamento acompañado de la zorróna de turno, también acudió un abogado que representaba a Teresa.

Después de los preliminares, el notario declaró que legaba a su hijo únicamente la legítima que por derecho le correspondiera que sería abonada expresamente en dinero y no en bienes materiales.

Éste no pudo contenerse y exclamó: “Pues si ha dejado como heredera a la estúpida esa Hacienda se le va a comer la mitad”.

Sin embargo, se quedó de piedra cuando el notario continuó diciendo: “El resto de mis bienes materiales y monetarios los lego a mi esposa doña Teresa García Ramírez”.

“¿¡Pero cómo esposa!?”.

El abogado sonrió y le dijo: “Si, esposa, se casaron hace tres años, ¿No le invitaron a la boda?, vaya por Dios, un olvido imperdonable”.

Se habían casado cuando la salud de Esteban empeoró, él se lo propuso de forma muy práctica: “Niña, no quiero que Hacienda se lleve un pellizco gordo de lo que he ganado con tanto esfuerzo, si no te sabe mal, podemos formalizar un contrato de matrimonio, comprar un apartamento en Canarias y empadronarnos allí donde hay un impuesto por sucesiones muy reducido”.

“¿Quieres decir que me vas a nombrar heredera?, ¿Y tu hijo?”.

“Tú estás tonta, lleva doce años sin querer saber nada de mí, y no es porque no le dejé traer a ese zorrón de novia, porque los rumores que me llegan es que ha cambiado más veces de novia pendón que de camisa, con la legítima que le corresponda va que se mata, ¿Y a quien voy a dejar mi fortuna mejor, sino a la que ha compartido mi soledad todos estos años y me está cuidando más bien que si fuera mi propia hija?”.

A pesar de haber contraído matrimonio, sus relaciones reales continuaron siendo las de padre e hija.

Tomás intentó interponer un recurso judicialmente, pero perdió tiempo y dinero, el matrimonio había sido perfectamente validado ante testigos fiables que avalaron el

sano juicio del finado, además, ¿A que puede aspirar un hijo que durante quince años ignora a su padre?.

En cuanto Teresa comenzó a viajar para superar la tristeza que le ocasionó la pérdida de Esteban, a sus cuarenta años y conservando la mayor parte de su belleza no le costó demasiado encontrar un buen marido con el que tuvo un par de hijos.

A veces le habla al árbol bajo cuyas raíces están las cenizas del que ella siempre llamó suegro, o papá, y le dice cosas como: “¿Ves que guapos están creciendo los niños?, no son tus nietos de sangre, pero cómo si lo fueran, ellos te llaman: El abuelo que está en el cielo”.

FIN...